

ridad, y el amor desordenado, aunque el desórden sea ò parezca leve, ni es caridad ni es amor, es odio. ¿Como puede ser amar ni querer bien lo que me priva ó aparta del futuro bien?"

"De aquí se sigue la segunda cosa que tenemos de suponer, y es que, así como hay dos géneros de enemigos, así hay dos géneros de amar y dos géneros de aborrecer. Hay amar bien y amar mal, y aborrecer bien y aborrecer mal. ¿Y en qué se distinguen ó diferencian este amar y este aborrecer? Distingúense por los afectos y también por los efectos, porque el amar mal es aborrecer, y el aborrecer bien es amar... Si el amor tirase con las saetas del odio, el amar sería aborrecer, y si el odio tirase con las saetas del amor, el aborrecer sería amar. Pues esto mismo que sucedería es lo que sucede, y esto mismo que había de ser es lo que es, dice Agustino; por que el amor amando mal, aborrece como si fuera odio, y el odio aborreciendo bien, ama como si fuera amor: *Si malè amaveris, tunc odisti; si benè oderis, tunc amasti*. "Si amaste mal, entonces aborreciste; si aborreciste bien, entonces amaste". Es sentencia expresa y sin variación alguna, sacada del mismo texto de Cristo, y porque no parezca que el nombre de admirable que doy á este secreto es puesto por mí, el mismo Agustino le dió el mismo nombre: *Magna et mira sententia*.

"Amar mal es aborrecer: *Si malè amaveris, tunc odisti*. Luego quien me ama mal me aborrece, y porque me aborrece es mi enemigo. ¿Es mi enemigo? Luego tengo obligación de amarle: *Diligite inimicos vestros*. ¿Tengo obligación de amarle como enemigo? Luego soy obligado á aborrecerle bien, así como el me ama mal; y si yo le aborrezco bien, ya le amo, porque aborrecer bien es amar: *Si benè oderis, tunc amasti*".

¿Qué doctrinas tan verdaderas!, ¿qué filosofía moral, qué conocimiento del corazón i de las pasiones humanas!, ¿qué teología tan sutil!, ¿qué precisión e ingenio en el razonamiento!, ¿qué claridad de lenguaje para los hombres de talento! (1); pero ¿donde está el estilo oratorio!, ¿donde la *persuación* por medio del movimiento de vehementes afectos, que es *de esencia* de la oratoria sagrada? Donde la *claridad* por medio de un lenguaje acomodado a la capacidad del pueblo, que también es *de esencia* de la oratoria sagrada? Los Sermones de Vieyra son unas sabias lecciones didácticas sobre las materias de la religion, son unas disertaciones magistrales, pero no son unas composiciones oratorias, no son Sermo-

(1) I mas para los sabios como Feyjoo, quien alaba en Vieyra la claridad en la explicacion.

nes. A los de Vieyra se puede aplicar esta sentencia de San Isidoro Pelusiota, escritor de la edad media: "Yo estableceria como regla: que es elocuente el que aquello que concibe en el ánimo lo demuestra con un discurso claro i elegante; no aquel que con expresiones doctísimas i sublimes, aun las cosas que son claras i brillantes las oscurece" (1). I también esta otra sentencia de Guillermo, monje i escritor ingles de la misma edad. "Los predicadores ponen la mira en decir mas bien cosas *altas* que cosas *apropósito*; haciendo de modo, no que los oyentes de débil inteligencia alcancen su salvacion, sino que los admiren como oradores prodigiosos" (2).

Los Sermones de Vieyra tienen riqueza de *materia*, pero pobreza de *forma*. ¿I qué tanto importa la forma en las composiciones literarias? Tanto que una composicion literaria cuya materia valga como *cien*, por ejemplo, la conversacion de un amo i un criado, i cuya forma valga como *un millon*, verbi gracia, como la del Quijote, será una composicion clásica. I a la inversa, una composicion cuya materia tenga un valor como de *muchos millones*, i bajo cierto aspecto un valor infinito, por ejemplo, el misterio de la Santísima Trinidad, i cuya forma sea como *cien*, será una composicion baladí. Pero no por encarecerse la importancia de la forma, se crea que poco importa la materia; no sin duda, por que se enojaria Horacio, que no quiere bagatelas dichas con elocuencia; *nugaeque canorae*. I se enojaria Ciceron, quien en el libro *del Orador* dice: "Perorar con ornato i aptitud sin doctrinas, es insensatez; i decir doctrinas sin orden i modo de lenguaje, también es insensatez" (3). La Atalia de Racine no sería una tragedia de primer orden si su materia fuera inferior a un asunto bíblico, como es la Vida de Josias i las majestuosas escenas en el templo de Jerusalem. Grande por su materia i por su forma, entrando en esta la mas hermosa de las lenguas modernas, es *La Jerusalem Libertada*; su materia es cantar el Sepulcro de Cristo: la Europa de las Cruzadas i la voluptuosa Asia, el *Genio del Cristianismo* i la religion de Mahoma al rededor del Sepulcro de Cris-

(1) *Eloquentem hunc esse statuerim, qui id quod animo concepit, perspicua oratione demonstrare potest; non qui doctissimis ac sublimibus verbis, ea etiam quae clara et dilucida sunt, obscurat.* (Epist. 42 ad Theodor).

(2) *Student jam praedicatores magis alta quam apta dicere, facientes apud infirmas intelligentias miraculum sui, non ipsorum salutem operantes.* (Sermo 27 super Cant.).

(3) *Compositè et aptè sine sententiis dicere, insania est; sententiosè autem, sine verborum et ordine et modo, insania.*

to; i con todo, ¿cuál habría sido *La Jerusalem Libertada* si se hubiera escrito con la forma de la Iliada? Pero no hagais caso, Señores lectores, del juicio crítico de un escritor laguense que carece de autoridad. Veamos el de críticos notables, i algunos de ellos eminentísimos.

Horacio en su *Arte Poética* nos da estas tres enseñanzas: "Si no hai *arte* (en el autor de una composicion literaria), el huir de un defecto hace caer en un vicio".

In vitium ducit culpae fugae, si caret arte.

"Se ha controvertido si una composicion literaria se haria laudable por la naturaleza o por el arte. Y no veo de que aproveche, ni el arte sin el ingenio, ni el ingenio sin el arte."

*Natura feret laudabile carmen an arte
Quaesitum est. Ego neque studium sine divite vena,
Neque rude quid prosit video ingenium.*

"Télefo o Peleo: si hablases mal (*la forma*) los mandamientos (*la materia*), o dormiré o me reiré".

*Telephe vel Peleu, malè si mandata loqueris,
Aut dormitabo, aut ridebo.*

He aqui lo que sucede exactamente con muchísimos pasajes de los Sermones de Vieyra: unos son soporíferos por su aridez, por su oscuridad i su sutileza, que tiene mas vueltas que un turbante armenio, i otros hacen reir por sus sandeces.

César Cantú en su famoso discurso sobre la *Historia Moderna* dice: "Los perezosos abusan, y á título de abundancia de ideas descuidan *las formas*, ignorando que por su íntima connexion, al refinar las expresiones se refina y aclara el pensamiento [1]; sacrifican á lo útil hasta lo bello, como la Revolucion que redujo las Tullerías á un campo de patatas".

El magnífico palacio de las Tullerías: he aqui la oratoria sagrada; un campo de patatas: he aqui los Sermones de Vieyra respecto de innumerables pasajes.

Feyjoo (jeste Feyjoo que en cualquier asunto literario es maestro!), en el prólogo al tomo 4.º de su *Teatro Crítico*, dice: "En fin, lector enemigo, hago saber á tu rudeza que la grandeza ó pe-

(1) Ciertísima e interesantísima apreciacion.

queñez de un escritor no se debe medir por el tamaño del objeto (*la materia*) de que trata, sino por el modo (*la forma*) con que lo trata. Virgilio en sus *Eglogas* cantó amores pastoriles; Juvenco, poeta cristiano, escribió en verso la *Vida de Cristo*. Mira la diferencia de asuntos. Ninguno mas bajo que aquel, ninguno mas soberano que este. Sin embargo, aunque Virgilio no hubiera compuesto otra cosa que las *Eglogas*, seria celebrado como un poeta divino, al paso que Juvenco no pasa en el comun sentir de un poeta muy mediano" (1).

Guillermo, escritor ingles de la edad media poco antes citado, decia á otro escritor: "De ninguna manera darás una señal mas evidente de tu elocuencia, que si trates decorosamente (*la forma*) una *materia* humilde, y si levantes con un lenguaje conveniente las cosas que por sí parecian muy bajas" (2).

Iriarte en su fábula "El Fabricante de galones y la Encajera" dice:

Cerca de una Encajera
Vivia un fabricante de galones.
"Vecina ¿quien creyera,
Le dijo, que valiesen mas doblones
De tu encaje tres varas
Que diez de un galon de oro de dos caras?"

"De que á tu mercancia,
(Esto es lo que ella respondió al vecino),
Tanto exceda la mia,
Aunque en oro trabajas y yo en lino,
No debes admirarte,
Pues *mas que la materia vale el arte.*"

Nuestro D. Francisco Pimentel en su "*Historia Crítica de la Literatura y de las Ciencias en México*," tomo 1.º, capítulo 11, dice: "Esta [*la forma*] aparece de tal importancia, que mientras no es posible encontrar un buen poeta que haya carecido de ella, sí es fácil citar muchas composiciones inmortales, cuya idea, ya que no falsa, es por lo menos comun y vulgar; y sin embargo, esas composiciones agradan, y agradan por la pureza del lenguaje, por lo artificioso del metro, por la oportunidad y gala de los adornos.

(1) I en consecuencia no fué poeta, porque no hai poetas medianos.

(2) *Nunquam evidentius eloquentiae tuae signum dabis, quam si humilem materiam exequaris ornate, et sermonis temperamento attollas, quae per se jacere videbantur. (Serm. 27 super Cant.).*

Muchos ejemplos pudieramos poner en apoyo de nuestra asercion, pero uno solo bastará, y es el conocido soneto de Moratin:

A Clori, histrionisa, en coche simon.

Esa que veis llegar máquina lenta,
De fatigados brutos arrastrada,
Que en vano, de rigor la diestra armada,
Vinoso auriga acelerar intenta,
No menos va dichosa y opulenta,
Que la de cisnes cándidos tirada
Concha de Venus cuando en la morada
Celeste al padre ufana se presenta.
Clori es esta, mirad las poderosas
Luces, el seno de alabastro, el breve
Labio que aromas del Oriente espira,
Flores al viento esparcen las hermosas
Gracias, y el vírgen coro de las Nueve,
Y en torno de ella Amor vuela y suspira.

Compárense ahora el argumento del soneto y su desempeño. ¡Un coche simon conduciendo á una cómica! Es difícil encontrar cosa más prosaica. Sin embargo, Moratin tuvo todo el talento necesario para realzar y hacer interesantes la pesadez del coche, la mala clase de las mulas, el aspecto del cochero, etc. etc., todo esto por medio de la perfeccion *en la forma*: lenguaje castizo, expresiones nobles, versificacion armoniosa, comparaciones propias, rasgos oportunos, ficciones agradables.”

D. Manuel de la Revilla, uno de los principales literatos de España en la actualidad, en sus “Principios de Literatura” dice: “De nada sirve la perfeccion y excelencia de la idea si la forma no es estética. En la poesia la verdad ó belleza de la idea significa muy poco si la forma es defectuosa.”

He presentado testimonios de críticos de todas las épocas, la antigua, la edad media, la moderna i la contemporánea, i todos estan de acuerdo en la grandísima importancia de la forma, como una condicion *sine qua non* para la bondad de cualquier composicion literaria (1).

(1) El magnífico drama acabó con sainete; quiero decir, que la magnífica doctrina de Vieyra sobre el amor a los enemigos, acaba con una injusta diatriba contra las pobres mujeres: les echa la culpa de todas las inconstancias humanas, diciendo que en el género humano las inconstancias de las mujeres

SERMON DE LA RECTITUD DE INTENCION, PREDICADO EN ROMA.

Este Sermon fué predicado delante de Cristina, reina de Suecia, i de algunos cardenales i otros personajes de la Ciudad eterna. Es como el anterior, de los menos defectuosos: su materia es magnífica, su forma pésima. El orador, digo mal, el disertador comienza friamente, sigue en todo su discurso friamente i concluye friamente. Da esta doctrina excelente: que las obras buenas no se han de hacer porque las vean los hombres, i esta otra excellentísima: que no se han de hacer por que las vea i premie Dios, sino únicamente porque son buenas.

Dice: “Bien veo cuanta disonancia hará a vuestros oidos la rudeza de una voz tan poco romana como la mia, en medio de la armonia de estos coros reales, poco menos que celestes [1]. Mas el mismo autor de nuestro Evangelio, San Juan, nos dice que en el tiempo en que los ángeles en el cielo estaban cantando las alabanzas de Dios, se hizo una pausa y silencio por el espacio cuasi de media hora, para que se oyesen las voces de la tierra: “Siguióse un gran silencio en el cielo cuasi de media hora”: *Factum est silentium in coelo quasi media hora*. Yo haré por no exceder la media ni aun el *quasi*. Ave Maria” [2].

vienen de ellas mismas, de su naturaleza, i las inconstancias de los hombres tambien vienen de las mujeres, en razon de que nacen de ellas. Dice: “Yo bien digo que las mujeres y no los hombres tienen la opinion de inconstantes, pero ellos son hijos de ellas. Mirad que bien lo notó Job con ser hombre: *Homo natus de muliere, nunquam in eodem statu permanet*. El hombre, hijo de la mujer, es tan vario, tan mudable y tan inconstante, que nunca permanece ni dura en el mismo estado. Mas si todo hombre nace de mujer y de hombre, ¿por qué le llama Job en este caso nacido solo de mujer: *Homo natus de muliere?* Porque los hombres en el sexo son los padres y en la inconstancia las madres. Pero de aqui mismo se colige que tan inconstantes son los hombres como las mujeres: los hombres por hijos de tales madres, y las mujeres por madres de tales hijos.”

A la verdad que muchos vizcainos i otros muchos hombres de diversas naciones, deben de haber nacido de puros varones.

(1) Alude a que predicaba en italiano, idioma que no le era familiar, i a la música italiana.

(2) ¡Traer a colacion uno de los pasajes mas misteriosos del Apocalipsis para decir una cosa muy sencilla, a saber, que iba a predicar durante menos de media hora! ¡Vaya una *gerundiada*! Este Sermon es una excepcion, pues los mas de Vieyra no deben de haber bajado de una hora, i algunos deben de haber durado dos horas. La mejor preparacion para oír un Sermon de Vieyra que convenia a todos i especialmente a los que estaban en el templo desde

“Todo cuanto se hace para los ojos de los hombres, aunque se haga, no se hace. Parece paradoja, pero es verdad divina. Enseñaba Cristo Señor Nuestro á los hombres de su tiempo que se guardasen de hacer lo que hacian los escribas y fariseos: *secundum opera eorum nolite facere*. Y señalando el Divino Maestro el fundamento de esta su doctrina añade: *dicunt enim et non faciunt*. “Porque dicen y no hacen”. “Señor mio, dadme licencia para que os represente una réplica mi ignorancia, que no lo parece, pues se funda en vuestras mismas palabras. ¿Vos no decís que estos mismos hombres, no solo ayunan, pero aun andan pálidos y macilentos, y con apariencia mas de cadáveres que de vivos por su abstinencia? ¿Vos no decís que no solo hacen oracion en el Templo, pero que aun en las plazas y calles públicas con las manos y los ojos levantados al cielo estan orando? ¿Vos no decís que no solo dan limosna, mas que al son de trompetas llaman á los pobres, para que de cerca y de lejos lo vean todos? ¿Como pues decís de ellos que no hacen: *Non faciunt*?” Estrecho mas mi admiracion. Estas obras señaladas por Cristo son todas aquellas á que San Pablo reduce las obligaciones de un verdadero cristiano: *Sobriè, et piè, et justè vivamus in hoc saeculo*. *Sobriè* para con nosotros, *piè* para con Dios, *justè* para con el prójimo. Todo esto hacian los escribas y fariseos: *sobriè* para consigo, porque ayunaban; *piè* para con Dios, porque oraban; *justè* para con el prójimo, porque daban limosna. ¿Como pues dice Cristo: *et non faciunt*? ¿Hacer todo esto es no hacer? Sí, porque *Omnia opera sua faciunt ut videantur ab hominibus*. Todo esto hacian para que lo viesen los hombres, y lo que se hace para ser visto de los hombres, aunque se haga no se hace: *Faciunt ut videantur ab hominibus? Non faciunt*. Ayunan y no hacen ayuno, oran y no hacen oracion, hacen limosnas y no las hacen: *et non faciunt*. ¡O cuantas cosas se hacen en el mundo que no se hacen!”

Comparando a los hermitaños con las estrellas del cielo dice: “Estas eran aquellas estrellas, de quien decia Dios á Job que las estrellas de la mañana le alababan: *Cum me laudarent astra matutina*. ¿Y porqué alaban á Dios mas las de la mañana que las de la noche, ó las de la mañana sí y las de la noche nó? Porque las estrellas de la mañana se esconden á los ojos, las de la noche se manifiestan y brillan; las que se manifiestan son alabadas de los hombres; las que se esconden alaban á Dios.”

el amanecer, era comerse antes una gallina para fortalecer el estómago, i no hacer caso de lo que decia el predicador para no quebrarse la cabeza.

“Los peores hombres de la tierra fueron los verdugos de Cristo, ¿y estos qué hicieron? *Velaverunt eum et percutiebant faciem ejus*. “Le cubrieron los ojos y le daban de bofetadas”. Los mejores ángeles del cielo son los serafines, ¿y qué hicieron estos? *Velabant faciem ejus et dicebant: Sanctus*. “Cubrian los ojos á Dios y le cantaban alabanzas”. Pues como, ¿los peores hombres de la tierra cubren los ojos á Cristo y los mejores ángeles del cielo cubren los ojos á Dios? Sí. Aquellos para ofenderle y afrentarle con mayor libertad; estos, para alabarle y amarle con mayor fineza. Aquellos, creyendo que Cristo no les veia, que era el mayor error de la fé; estos, como si Dios no los viese, que es lo mas heroico del amor. De la Magdalena dijo Cristo: *Quoniam dilexit multum*. Y el amor que parece mucho á Dios grande amor es. ¿Mas qué tuvo de grande este amor? ¿Lágrimas, y de una mujer? Muchas lloran, y fácilmente. ¿Quebrar el alabastro? Los mármoles se quebraron por sí mismos en la muerte de Cristo. ¿El precio del unguento? Solo en la avaricia de Judas fué grande precio. ¿Enjugar los piés del Señor con los cabellos? Mas hubiera hecho si se los cortara. ¿Pues donde está la grandeza de aquel acto? ¿Donde está lo mucho de aquel *dilexit multum*? San Pedro Crisólogo lo observó agudamente en dos palabras del texto: *Stans retro*. Todo lo que la Magdalena hacía no era á los ojos sino á las espaldas de Cristo: *retro*” [1].

Cinco Sermones de “Las Cinco Piedras de la Honda de David,” predicados en Roma (2).

(1) ¿I qué entendia la inmensa mayoría del auditorio de tantos latines? ¿De qué les servia estar en el templo desde el amanecer i hasta en las cornizas? ¿Qué aplaudian estrepitosamente?

(2) El editor de los Sermones de Vieyra en el prólogo a estos Cinco dice: “Tales son, lector cristiano, los que se te ofrecen en esta estampa predicados en los martes de cuaresma á la Serenísima Reina de Suecia en la iglesia de San Salvador *in lauro*, obra de su gran Protector el Eminentísimo Cardenal Azolini. Asistian á Su Magestad en el coro muchos de los Señores Cardenales y en la iglesia lo mas ilustre y escogido de aquel primer teatro del mundo. El predicador solo tuvo que admirar la paciencia y humanidad grande, con que hablando en lengua extranjerá y mal limada (la italiana), fueron perdonados sus yerros y oídos sus discursos, mas largos de lo que es costumbre. Yo solamente digo por única alabanza de ellos, que merecieron la atencion del mas heroico y sublime juicio de nuestra edad, del tesoro universal de todas las ciencias divinas y humanas.” Si el Padre Vieyra no hablaba bien el italiano tampoco la reina Cristina lo entendia bien.